

llena de pecas y lunares, cierto, pero democracia al fin, pecosa y lunática. A los muertos de hambre intelectual, que se supone son los alumnos, se les entrega un mendrugo y un hueso roído mil veces para saciar el apetito. La universidad que nació como alimento del espíritu que busca la verdad, está definitivamente muerta. Creo lo sabe, por eso no puede dar sino lo que da, hojas muertas.

Juan Fernando SEGOVIA

Juan Grigera y Luciana Zorzoli (eds.), *The Argentinian dictatorship and its legacy. Rethinking the Proceso*, Cham, Palgrave MacMillan, 2020, 213 pp.

El Instituto de las Américas del Colegio Universitario de Londres celebró en 2016 un congreso convocado para «Repensar el “Proceso”», uno de los más dramáticos períodos de la historia argentina reciente (1976-1983). Las colaboraciones de este libro tienen su origen en aquel evento.

La edición estuvo a cargo de Juan Grigera, del King’s College de Londres, y Luciana Zorzoli, investigadora del CONICET argentino. Los autores de los capítulos son James H. Shrader, de la Rowan University (New Jersey); Pablo Scatizza, de la Universidad Nacional del Comahue (Argentina); Alejandro Bonvecchi, de la Universidad de Essex (Reino Unido) y el CONICET; Emilia Simison, candidata doctoral en el Instituto Tecnológico de Massachussets; Débora D’Antonio, de la Universidad de Buenos Aires (Argentina); Joaquín Baeza Belda, doctorando de la Universidad de Salamanca (España); y Federico Lorenz, del CONICET y la Universidad Nacional de Luján (Argentina).

Se trata de un grupo de jóvenes investigadores y profesores (el mayor parece ser Federico Lorenz, que apenas sobrepasa los 50 años), casi todos argentinos, que en tiempos del «Proceso» no habían nacido o eran unos niños. No tengo prejuicios generacionales, aunque en este caso la referencia sirve para encuadrar mentalmente a los autores. Siendo así, es evidente que se han formado en la universidad argentina de los últimos veinte o treinta

años; consta que han gozado de becas y subsidios en el extranjero. Gran parte de ellos están comenzando su carrera académica, aquí o acullá. Sirva también esto como indicio de la educación y mentalidad de los historiadores.

La «Introducción», a cargo de los editores, también proporciona pistas. Grigera y Zorzoli hablan de «narrativas», narraciones, en lugar de «historias». Toma de posición intelectual en cuanto al sujeto en estudio y la perspectiva epistemológica desde la cual se lo aborda, si bien no todos los colaboradores parecen compartirla. Hubo, dicen, una narrativa apologética del Proceso, sobrevino luego la narrativa de los «dos demonios» y más tarde la narrativa de los derechos humanos y la izquierda. Pareciera que desde 2001 asistimos a otra narrativa que complementa, revisa o apoya las anteriores. Algunos de sus rasgos serían la politización, la militancia, la dilatación del tiempo de la represión, etc. Y la «academia», ¿qué dice al respecto?

Desde la ciencia política, la sociología y la economía, se ha revisado lo que los autores llaman «tesis de la instrumentalización», para demostrar que el Proceso no fue tan monolítico y uniforme; tampoco fue un producto militar autónomo; el comando de la Proceso estaba dividido interiormente; el consenso social de que gozaban los militares era limitado; las dificultades que afrontaban, en lo económico y político, producía enfrentamientos entre los sectores gobernantes; inclusive se ha trasladado el principal plan del Proceso de lo político a lo económico, siendo la implantación del capitalismo. Se ha visto en la Iglesia Católica un aliado de la represión; también se ha atendido a la vida cotidiana; se ha vuelto con otra mirada a la Guerra de las Malvinas; los estudios de género se han detenido en la violencia contra la mujer. En suma, la nueva narrativa es vasta y diversa en sus despliegues (p. 14). ¿Narrativa o «narrativas»? me pregunto.

El libro quiere ser una expresión de estas nuevas tendencias. En el primer capítulo, James H. Shrader expone «Las bases del terror: Tucumán y el Proceso, 1975-1983». Para el autor, el racismo, el patriarcalismo y el nacionalismo, consecuencias de la Guerra Fría, el antiperonismo y las políticas de modernización, explican por qué el norte argentino se convirtió en un laboratorio del terrorismo de Estado. Complejo en la composición, bastante



simplista en la conclusión. Olvida un hecho elemental que no escapa a alguien con dos dedos de frente: si hubo guerra anti-subversiva (con excesos que llegaron al terrorismo estatal, como creo), es porque había subversión y planes revolucionarios en ejecución. Así de simple es la historia, que no narrativa.

Seguidamente Pablo Scatizza trata de «La represión antisubversiva y la dictadura en Argentina: una aproximación desde la Patagonia del norte», un espacio alejado de los centros urbanos en los que la represión establecía centros clandestinos de detención de características divergentes de otros, como la ESMA, la Escuela de Mecánica de la Armada. Original contribución. Luego, Juan Grigera dedica la atención a la política económica, especialmente la industrial, del Proceso ante el cambio global. Las contramarchas y conflictos, afirma, se explicarían principalmente por el contexto internacional de reestructuración capitalista. Fundado e interesante, necesita, creo yo, que no soy especialista, de mayor comprobación, la que esperamos alcance en su tesis doctoral.

Alejandro Bonvecchi y Emilia Simison estudian el proceso de decisión legislativa en relación con el federalismo durante el Proceso, revisando los archivos de la CAL, Comisión de Asesoramiento Legislativo. El capítulo es muy interesante, muestra una faceta de la centralización legislativa del gobierno militar, pero se excede en la ambición –así lo entiendo– al tratar de enmarcarlo en una teoría de los acuerdos y desacuerdos en los gobiernos autoritarios. Los problemas de género (no puede faltar el enfoque en un libro moderno de narrativas) son encarados por Deborah D'Antonio en su colaboración sobre la sexualidad en el Proceso, centrada en el control de la cinematografía. Los trabajadores y los sindicatos constituyen el tema de Luciana Zorzoli, un campo en el que hubo transformaciones de trascendencia que resultarán significativas después de 1983.

El peronismo es estudiado por Joaquín Baeza Belda, quien toma como eje el estado de transición de tradicional partido de masas argentino, que también repercutirá luego de 1983. Para el autor, las corrientes internas que enfrentan a ortodoxos y renovadores estarían exhibiendo un proceso de democratización al interior que se trasladaría luego al exterior. La tesis debe ser estudiada. Finalmente, Federico Lorenz considera la Guerra de Malvinas, que cree

fue el violento resultado de una dictadura sangrienta. Atrevida y discutible conclusión, que aquí no podemos examinar sin marcar, por ejemplo, elementos emotivos que los militares aprovecharon en un momento crítico y terminal del Proceso.

El libro es interesante, muestra el estado de los estudios sobre el Proceso. Sólo dos observaciones para dar fin a la reseña. Primero, en cuanto a la factura del libro: falta un hilo conductor (incluso en lo teórico) que otorgue cierta unidad a las diversas contribuciones, de lo contrario se convierten en microhistorias deshilvanadas, aisladas, narrativas nada más. Segundo, es difícil hacer historia (o elaborar narrativas), incluso si se dicen académicas, olvidando la historia, es decir, olvidando que las cosas no suceden al azar, que aún en los asuntos humanos hay un nexo causal (racional volitivo) que fuerza comprender y explicar el pasado reciente por el pasado no tan reciente. Quiero decir, el Proceso no fue el «tiro aire de un borracho». Fue algo así como el «tiro intencionado de una institución armada», que si disparó fue porque hubo causas anteriores que provocaran el efecto, el disparo.

Juan Fernando SEGOVIA

Juan Carlos Torre, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica durante el gobierno de Alfonsín*, Buenos Aires, Edhasa, 2021, 540 pp.

El autor de este libro, Doctor en Sociología por la Universidad de París, quien fuera militante juvenil comunista en la Universidad de Buenos Aires y se define como un intelectual de izquierda, es reconocido sus trabajos sobre historia y sociología, en particular sobre el sindicalismo y su relación con el peronismo: «Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976» (1983), «Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo» (2012), «Los años peronistas» (2014), entre otros. Entrando en los ochenta años (nació en 1940) decide dar a la luz en la forma de este diario, muchos años después, sus impresiones sobre la política económica del gobierno radical de Alfonsín (1983-1989). Impresiones de primera mano, ya que apenas asumido el presidente fue invitado a participar en el equipo de la Secretaría de Planificación conducido por Juan